

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

EL PROYECTO DE LA CUEVA DE LA CARIHUELA (PIÑAR, GRANADA): INVESTIGACIONES DURANTE 1985

LUIS GERARDO VEGA TOSCANO

0. INTRODUCCION

De acuerdo con el Proyecto General de Investigación, elaborado en 1979 y presentado prácticamente sin modificaciones sustanciales en años sucesivos, tanto a la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, como a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, la labor desarrollada en el año 1985 por el equipo que ha reanudado las investigaciones centradas en el yacimiento de la cueva de la Carihuela¹, puede incluirse dentro de la primera fase del Plan de actuaciones previstas a largo plazo. Sintéticamente, esta primera fase consiste en la evaluación crítica de la secuencia cronoestratigráfica del yacimiento y en el establecimiento de sus problemas diacrónicos. Estos objetivos se han venido cumpliendo desde un principio en base por un lado a los análisis efectuados sobre los cortes visibles en el yacimiento, que cubren la totalidad de los depósitos descubiertos por las investigaciones anteriores, pero nunca hasta la fecha publicados ni dados a conocer con suficientes garantías; por otro, mediante el estudio de los materiales tanto arqueológicos como paleontológicos procedentes de las excavaciones efectuadas bajo la dirección del profesor H. T. Irwin, de la Universidad de Washington, durante 1969-71, que se encontraban tal y como salieron de la excavación y repartidos entre el Museo Arqueológico Provincial de Granada y el pequeño laboratorio adyacente al yacimiento, sin cribar ni inventariar. El hecho de que su procedencia pudiera documentarse con bastante precisión, gracias a los diarios de excavaciones y a las notas de campo y de laboratorio que dejaron los investigadores americanos en España, nos convenció, desde nuestras primeras visitas al Museo Arqueológico de Granada, del interés de su estudio, no sólo por un prurito de ética ante unos materiales inéditos, que no por serlo justifican *a priori* una investigación detallada en ningún caso, sino por el hecho fundamental de que con su análisis ahorraríamos al yacimiento sondeos innecesarios en esta primera fase del Proyecto².

1. CARACTERISTICAS PRINCIPALES DEL PROYECTO

La reanudación de los trabajos en la cueva de la Carihuela no puede ser valorada sin tener en cuenta los presupuestos básicos de los que hemos partido y que son, sin duda, uno de los elementos más importantes de cara a su aportación al estado actual de la discusión arqueológica. Estos presupuestos, cuyo desarrollo ha sido el objeto de algunas publicaciones previas, son sucintamente los siguientes:

1) Es inadmisibles considerar la investigación arqueológica como una finalidad en sí misma, ya que sólo tiene sentido dentro de una dinámica más amplia, que sea la que proporcione el marco teórico y las expectativas de solución a problemas concretos. Esto quiere decir que el planteamiento de problemas es siempre imprescindible y que la excavación sólo puede justificarse como un intento de contrastación empírica de modelos previos o, si se quiere, de solución a incógnitas explícitas.

2) Si esto se acepta, es inevitable considerar que el yacimiento debe ser cuidadosamente escogido para que se pueda considerar, antes de iniciar una manipulación irreversible, que es adecuado

para proporcionar la información que se desea. Esto supone por un lado realizar una evaluación racional de sus características y posibilidades y, por otro, evaluar también de un modo discriminante todos los posibles competidores —estado actual de la investigación en el marco regional y capacidad de las excavaciones en curso para solucionar los problemas así planteados— para establecer, en definitiva, la rentabilidad de la elección.

3) La arqueología tiene en la actualidad una crisis ontológica que exige una reestructuración de sus características principales. Si se acepta como una contrastación empírica de teorías previas, es necesario adecuarla para que su papel sea exactamente el de un experimento, en el sentido en el que habitualmente se considera en las demás ciencias. Para ello necesita criticar de modo serio las alternativas actualmente al uso y proporcionar alguna nueva. Después de un análisis racional, nuestras soluciones pueden resumirse en dos planteamientos fundamentales:

A) A nivel metodológico, la arqueología debe dejar de considerarse como una disciplina que documenta objetos antiguos (arqueología objetual) y debe tomarse como una disciplina encaminada a descodificar un registro fósil (arqueología contextual). Sólo así podrá desarrollar unas funciones específicas dentro del marco de las demás disciplinas. El principal argumento que ofrecemos para realizar la elección entre las dos concepciones anteriormente definidas es simplemente su rentabilidad. Una arqueología de estas características subsanará su debilidad ontológica y tenderá a mejorar sus deficiencias metodológicas.

B) A nivel técnico la arqueología debe adecuar todas las posibilidades operativas que le ofrece la moderna tecnología a sus funciones particulares. Si bien puede argumentarse que las innovaciones tecnológicas ya han empezado a introducirse en el panorama arqueológico, lo cierto es que un análisis superficial demuestra que dichas innovaciones no tienen ningún reflejo en la praxis arqueológica, sino solamente en los análisis de laboratorio y que por tanto no influyen para nada en la arqueología como método, sino en todo caso en el conocimiento parcial de nuestro pasado (Prehistoria o Historia).

4) Desde un punto de vista deontológico, es necesario replantear seriamente el significado de algunos términos como «rentabilidad» o «interés» en el sentido arqueológico. Considerar que una excavación es rentable porque remueve más tierra o porque obtiene más objetos por unidad de tiempo o de dinero, son anacronismos que sólo llevan a la destrucción de los yacimientos con la aquiescencia oficial. Igualmente, es inadmisibles considerar que un yacimiento es muy interesante —y por tanto que es necesario excavarlo inmediatamente— sólo porque ofrece la posibilidad de tener muchos restos. Si queremos que la arqueología se integre en un contexto de cientificidad suficiente, es evidente que necesitamos adecuar su realidad a los enunciados del punto 2 y esto sólo es posible en los términos de una actividad profesionalizada en los que la rentabilidad sea la evaluación realista de su adecuación a un esquema experimental. Si los enunciados observacionales que realiza un arqueólogo no son suficientes para los demás —no tienen credibilidad ni contrastabilidad posterior— es evidente que la arqueología no se está adecuando a ese contexto experimental y su imagen resultante es prácticamente igual a la distracción dominguera de un aficionado. La profesionalidad de un

equipo viene determinada por su cualificación para los objetivos propuestos y por los medios (conocimientos) que es capaz de manejar; por tanto, los presupuestos deben estar de acuerdo con esta función. La cuestión es adecuar los fondos a las actividades y no las actividades a los fondos.

2. OBJETIVOS A LARGO PLAZO

El proyecto que aquí planteamos es en realidad la síntesis de varios subproyectos individuales tanto prehistóricos como geológicos, paleontológicos y antropológicos. El hecho de que se coordinen en torno a la excavación y estudio de la cueva de la Carihuela y su conjunto kárstico es una necesidad tanto de orden práctico como teórico. Visto en su conjunto, el proyecto sería el exponente de una problemática concreta dentro de una disciplina de carácter histórico que podríamos denominar Cuaternario, bien desde el punto de vista de la Historia de la Tierra, bien desde la perspectiva de la Historia humana. Dado que los problemas de los distintos subproyectos son en gran medida coincidentes, podemos establecer aquí unos planteamientos comunes y unas directivas compartidas, que son las que conceden al proyecto su unidad y testimonian el grado de integración de las diferentes disciplinas en la práctica.

Básicamente, el proyecto de Carihuela pretende, a largo plazo, el establecimiento de un modelo sintético de evolución climática, ambiental y cultural del Cuaternario en el cuadrante sureste de la Península, dentro de un marco cronológico ajustado, y su integración en el contexto del Cuaternario mediterráneo europeo. Los objetivos del proyecto vienen determinados por la situación actual de los estudios sobre el Pleistoceno-Holoceno en nuestra Península, cuyos planteamientos paleontológicos, geológicos y prehistóricos pueden observarse en la bibliografía específica de cada tema. Esta situación problemática previa puede sintetizarse de la siguiente manera:

1) Como se ha comprobado en otras partes de Europa, sólo con el establecimiento de modelos cronológicos precisos a escala regional puede hacerse un estudio serio de los distintos aspectos de nuestro pasado. Por lo que respecta al mediterráneo español, esto es algo que está aún por hacerse.

2) Es preciso ajustar la investigación a los depósitos adecuados en los que la rentabilidad —teniendo en cuenta su definición anterior— sea la adecuada a la altura actual de nuestros conocimientos. El lugar óptimo para iniciar esta secuencia, tanto a nivel geológico como paleontológico y cultural, es la depresión de Guadix-Baza, que está actualmente en vías de investigación. Sin embargo es evidente que en este área se podrá detallar muy bien dicha secuencia desde el Plioceno hasta el Pleistoceno Medio, pero no podrá precisarse de la misma manera en lo que respecta al Pleistoceno Superior y el Holoceno, por comenzar el encajamiento de la red fluvial y no haber prácticamente depósitos de esta época.

3) El estado fragmentario de nuestros conocimientos sobre el Pleistoceno Superior en la región no puede solventarse con estudios parciales, enfocados en yacimientos inadecuados y con métodos obsoletos. Esto se demuestra bien al ojear la cantidad de publicaciones que han surgido en los últimos años sobre yacimientos atribuidos al Paleolítico Medio en Andalucía, ya que no aportan ningún conocimiento nuevo sobre su problemática y, lo que es peor, no colaboran en nada a la discusión general sobre el tema, ya que se limitan a seguir metodologías actualmente en revisión en el resto de Europa.

Vista esta panorámica general, que se podría pormenorizar indefinidamente, parece evidente sin embargo que las publicaciones determinan una serie de tópicos que eran aceptados tácitamente, sin el menor atisbo de alternativas críticas. Un denominador común de todas ellas era que, en lo que respecta al Musteriense y al Neolítico, o lo que es lo mismo, en lo que atañe a las faunas y los acontecimientos climáticos de los tiempos más re-

cientes del Cuaternario, siempre se referían a la hipotética secuencia de la cueva de la Carihuela. Sin embargo, los conocimientos fiables que se podían barajar en dicho yacimiento eran relativamente imprecisos y debían ser tomados con reservas. Un examen superficial determinó su elección para solventar los problemas anteriormente esbozados en base a las siguientes argumentaciones:

1) Como se ha dicho, pese a ser utilizada como modelo de referencia, se trataba de un modelo nada consistente.

2) Los depósitos visibles presentan una estratificación verdadera —caso muy raro en la región, donde la mayor parte de los yacimientos presentan rellenos no estratificados— que abarca no sólo el Paleolítico Medio y los primeros períodos cerámicos, sino que incluso pueden llegar a tener niveles de Paleolítico Superior e Inferior. El complejo régimen sedimentario de la cavidad, verdaderamente único en lo que se conoce hasta la fecha, permitiría suponer, tras un reconocimiento previo, la existencia de un mínimo de 200 niveles diferentes, que podrían estudiarse de modo analítico por distintos conjuntos de especialistas.

3) Los materiales conocidos de las excavaciones anteriores atestiguaban que eran idóneos para establecer modelos culturales, una vez estudiados en condiciones, dado que eran excepcionalmente abundantes y significativos. Incluso estaba documentada la presencia de restos humanos, lo que ampliaba notablemente el alcance de las conclusiones que sobre ellos se pudieran obtener.

4) Aunque no se trata de una razón puramente científica, el estado ruinoso del yacimiento aconsejaba una intervención rápida, dado que corría el riesgo de perderse para siempre. Además, se comprobó que los trabajos anteriores, pese a ser de envergadura, no habían comprometido más que a una parte mínima del relleno potencial de la caverna y que era posible obtener resultados óptimos con excavaciones adicionales.

Por todo ello consideramos que, para obtener la secuencia que buscábamos, la cueva de la Carihuela era el único yacimiento que podría ofrecer las condiciones necesarias. La labor que desarrollamos posteriormente no es sino la adecuación de nuestros intereses básicos a la realidad concreta del yacimiento y a los presupuestos que se han concedido.

3. FASES DE REALIZACION

Las fases previstas en la realización del Proyecto de Carihuela son las siguientes:

1) Establecimiento de la problemática diacrónica del yacimiento, tal y como se explicó en la introducción, evaluando la secuencia conocida.

2) Realización de sondeos y excavaciones parciales de saneamiento, para igualar la caótica topografía actual del sitio y completar asimismo la visión diacrónica con los depósitos subyacentes que aún no se conocen. En esta fase se realizarían sondeos de control en los restantes sitios del conjunto kárstico de Piñar, para contrastar las informaciones obtenidas en el interior de la cueva, y poseer argumentaciones complementarias que, como se sabe, no se obtienen nunca en el propio yacimiento.

3) Si las fases anteriores lo aconsejan, continuar las excavaciones en horizontal de aquellos niveles y áreas que parezcan rentables de cara a obtener documentación paleontológica, según el planteamiento de la actividad arqueológica que anteriormente hemos expuesto.

El principal condicionante desde 1979 hasta 1984 en la normal realización del proyecto ha sido la reducción en un 62 por 100 de los presupuestos solicitados —o sea, sólo hemos contado con un 48 por 100 de los presupuestos necesarios para cumplir con los plazos previstos—, que en su mayor parte han debido invertirse en el acondicionamiento y cierre del yacimiento. Naturalmente, esto quiere decir que hemos renunciado a realizar las fases en plazos concretos y lo que tendría que haberse hecho en tres años,

está casi completo en seis. De todos modos, no por eso hemos modificado el Plan de Investigación primitivo; simplemente lo hemos realizado más despacio.

Como ya hemos apuntado anteriormente, la tarea realizada hasta 1984 consistió en obras de infraestructura del yacimiento —lo que si bien es cierto que consumió la mayor parte de los presupuestos, fue también lo que se hizo con una planificación temporal mejor— y en el estudio de los materiales procedentes de las excavaciones de H. T. Irwin. Desgraciadamente, antes hubo que cribarlos, etiquetarlos y consolidarlos, todo ello restringidos a las condiciones de penuria del Museo Arqueológico de Granada, con horarios de trabajo muy cortos y en condiciones realmente difíciles. En total se cribaron 16 toneladas de materiales.

4. EL PROYECTO PARA 1985

Los objetivos planteados para el año 1985 en el Proyecto de Investigación de la cueva de la Carihuela fueron sintéticamente los siguientes:

1) Correlación estratigráfica de todos los cortes visibles en la cámara III, donde se encuentran la mayor parte de los depósitos atribuibles al Paleolítico Medio. Esto implicaba la limpieza superficial de dichos cortes, en general en buen estado de conservación, y su posterior dibujo y documentación fotográfica precisa. En caso de necesidad se procedería a un muestro selectivo de microfauna y sedimentología.

2) Finalización del estudio de los materiales musterienses provenientes de la excavación de los cortes más adecuados para efectuar estudios tecnopológicos representativos, ya que en esta cámara el equipo del profesor Irwin practicó algunos sondeos, en superficies limitadas, por niveles artificiales de 5-10 cm. y por tanto los materiales obtenidos son inservibles para un análisis rentable.

3) Estudio paleontológico de los restos pertenecientes a estos niveles de la cámara III.

4) Continuación del estudio de los materiales cerámicos depositados en el Museo Arqueológico de Granada.

5) Además de estas tareas, se incluía en el Proyecto la realización de una topografía detallada de las cámaras en las que se ha documentado ocupación humana, así como el cribado, limpieza, inventariado y posterior traslado al Museo Arqueológico de Granada de los materiales caídos durante la limpieza de los cortes e inservibles para el estudio serio. Eventualmente se contempló la posibilidad de consolidar aquellos cortes que presentasen peligro de derrumbe y no fueran a ser objeto de próxima excavación.

6) Con posterioridad a esta programación, la posibilidad de obtener un presupuesto extraordinario de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura³, nos permitió encarar la ampliación del Proyecto en lo que respecta a los trabajos de laboratorio a realizar en el departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, incluyendo la finalización de los estudios tecnopológicos pendientes, el dibujo del material más significativo y el proceso informático de todos los datos obtenidos, así como completar el estudio paleontológico e incluso adquirir materiales para completar la infraestructura necesaria en las futuras excavaciones del yacimiento.

Con la realización de estos puntos se pensaba finalizar la primera fase del Proyecto en lo que respecta a la secuencia conocida hasta la fecha y atribuida al Paleolítico Medio.

5. RESULTADOS OBTENIDOS

Los principales condicionantes que hemos tenido en el desarrollo de nuestros planes de trabajo han sido la reducción, esta vez de sólo un 47 por 100, de los presupuestos obtenidos y los considerables daños causados por saqueadores clandestinos, que

han obligado a efectuar reparaciones en los cinco cierres de los accesos principales a la caverna. Las rebuscas han removido rellenos de los niveles cerámicos, llegando incluso a hacer un agujero cuadrado en la cámara IV. Todo ello fue oportunamente denunciado a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura⁴. Resulta especialmente significativo de la talla mental de los culpables el hecho de que no contentos con expoliar el yacimiento, destrozaran a pedradas los restos de una sepultura postneolítica que el equipo del profesor Irwin había consolidado *in situ*. Asimismo causaron destrozos en la puerta y en una ventana del laboratorio adyacente a la cueva, de donde robaron materiales de excavación.

Con todo, las modificaciones sobre el plan previsto no fueron demasiado importantes. De acuerdo con los responsables de esa parte del Proyecto, se decidió aplazar para el año siguiente la finalización del estudio de los materiales cerámicos depositados en el Museo Arqueológico de Granada y, ante la ausencia de medios técnicos de dicho Museo, y siendo imposible el traslado de los restos paleontológicos, en situación de préstamo temporal, a un centro más cualificado para su análisis, se decidió hacer un recuento somero de las especies representadas en el conjunto de macrofauna y proceder a un muestreo selectivo por niveles en la microfauna. En lo demás, se han cumplido todos los puntos del Proyecto.

Los resultados obtenidos han sido el dibujo y documentación de siete cortes estratigráficos, cuyos materiales fuera de contexto fueron inventariados y enviados al Museo Arqueológico Provincial, la realización de la topografía prevista, el análisis de unas 50.000 piezas líticas, así como el dibujo de todo el material significativo y el estudio somero de la fauna asociada en estos niveles. Tras coordinar los resultados arqueológicos, geológicos, paleontológicos y antropológicos, se han documentado diez fases climáticas principales, compuestas por una secuencia de casi 100 niveles individualizados, en los que se observa por primera vez en el Pleistoceno Superior meridional no sólo los grandes eventos paleoclimáticos y sus cambios ecológicos asociados, sino también las sucesiones industriales y los cambios de tipos humanos.

6. DISCUSION

El hecho de haber contado por primera vez con un presupuesto superior al habitual nos ha permitido finalizar la primera fase del proyecto en lo que respecta al Paleolítico Medio de la zona principal de la cueva de la Carihuela. No hace falta insistir en la novedad de los resultados y en la excepcionalidad de la secuencia ahora conocida. Sin embargo, hay elementos en la secuencia propuesta que aún son muy conjeturales. La fase 1, por ejemplo, que se corresponde con el Holoceno, sólo se ha descrito en base a un testigo aislado y su verdadero desarrollo se encuentra en las cámaras anteriores. Su correlación, objetivo de la campaña próxima permitirá subdividir esta fase con una precisión excepcional. El resto de la secuencia, que parece abarcar todo el Pleistoceno Superior necesita argumentaciones suplementarias en lo que respecta a las fases 2 y 3, puesto que en los cortes estudiados presentan contactos erosivos que dificulta su articulación con los niveles subyacentes. Afortunadamente la parte más adecuada para el hábitat humano, que es la zona de la entrada, se encuentra en estos momentos intacta debido al retroceso de la visera y es en esa zona donde se intentará documentar el problema de estas fases, puesto que con la evidencia disponible parece probable que haya una anormal pervivencia del tipo neandertal y sus industrias en esta parte de la Península. Por último, otro de los objetivos del año próximo será efectuar sondeos limitados en los niveles inferiores del yacimiento, aún no prospectados por las investigaciones anteriores y que, según todas las evidencias disponibles, deben atribuirse al Pleistoceno Medio.

Notas

¹ El equipo está formado, hasta ahora por los doctores M. D. Asquerino, de la Universidad de Córdoba, responsable del estudio arqueológico de los niveles neolíticos; M. Hoyos, del Instituto de Geología del CSIC (Museo Nacional de Ciencias Naturales), director del proyecto geológico en el que colabora H. Laville, del Institut du Quaternaire de la Universidad de Burdeos; A. Ruiz Bustos, responsable del estudio paleontológico, en el que ha colaborado P. Sevilla, del Departamento de Paleontología de la Universidad Complutense de Madrid, quien está realizando la mayor parte de los estudios de micromamíferos; M. García Sánchez, del Departamento de Antropología de la Universidad de Granada, antiguo colaborador de todas las investigaciones en Carihuela y encargado de estudiar los restos humanos. En los distintos trabajos realizados en este año, la parte más ingrata ha sido llevada a cabo animosamente por alumnos y licenciados de las Universidades de Madrid y Granada. De modo especial el Proyecto está en deuda con B. Córdoba de Oya, subdirectora del proyecto de estudio de las ocupaciones paleolíticas, y con M. Toscano, que se ocupó de las tareas más arduas del tratamiento informático.

² La historia de las investigaciones anteriores en Carihuela es sobradamente conocida en base a las numerosas notas preliminares que publicaron los excavadores que nos precedieron. Por eso el actual equipo investigador se comprometió a no publicar ninguna noticia de este tipo, que sólo conducen a fomentar más la utilización de informaciones incompletas sobre el yacimiento. Para más detalles sobre el desarrollo de nuestras investigaciones y los aspectos de detalle, remitimos a la monografía que resume toda la primera fase en lo que respecta al Paleolítico y que estará finalizada en este año.

³ Queremos agradecer su interés al doctor F. Bernaldo de Quirós, director del Museo y Centro de Investigaciones de Altamira, quien nos gestionó dicha subvención extraordinaria, demostrando así la confianza que tenía en nuestra labor.

⁴ Desde 1980 venimos denunciando en todo tipo de Memorias, Informes y Proyectos no sólo la situación crítica del yacimiento, más vergonzosa si tenemos en cuenta su importancia no sólo a nivel local, sino internacional, y el peligro que sufre un sitio tan conocido y, hasta cierto punto, popular. Así mismo denunciamos en los mismos términos la situación de don Manuel Molina Ramírez, vecino de Piñar, que viene encargándose desde 1969 de la protección del yacimiento en sus ratos libres, habiendo llegado incluso a entibar los cortes que amenazaban con derrumbarse en el período que medió entre los últimos trabajos del profesor Irwin y el inicio de los nuestros. Desde entonces hemos insistido en que se cumplieran las promesas que en su momento se le hicieron por parte de la Administración respecto a nombrarle oficialmente guarda, sin resultado alguno hasta el momento. Teniendo en cuenta los sucesos de 1985 y los saqueos casi semanales que sufren los otros yacimientos del sistema cársico de Piñar (sobre todo las cuevas de la Ventana y los Confites), parece una necesidad imperiosa nombrar un guarda para proteger todo este importante conjunto arqueológico.